

Ciencia Criolla

El Semanario de Caldas: un periódico para conocer lo local



Por: *María Alejandra Puerta Olaya*

Historiadora magíster en estudios de ciencia, tecnología y sociedad

Semana tras semana, entre 1808 y 1810, se publicó el *Semanario del Nuevo Reyno de Granada*. A diferencia de los anteriores periódicos de la época, como el *Correo Curioso*, el *Semanario* buscaba divulgar memorias y trabajos, en su mayoría de autores criollos, de corte más científico que literario o periodístico. Circularon allí contenidos sobre: «Agricultura, Industria, Comercio, Economía, Caminos, Rios navegables, Montañas, Producciones de nuestro suelo, las Ciencias exâctas en todos sus ramos, la Física, la Eloqüencia, Poesia, Historia, y todo quanto pueda contribuir al mejoramiento, ilustracion, y cultura del Nuevo Reyno de Granada»¹.

¹ Caldas, Francisco José, *Semanario del Nuevo Reyno de Granada*, p. 374.6

tos quince dias
Administracion
ran suscribirse
semanario del
a, para saber si
bscriptores, y
visar â los
ipto para que
le 1807.



El Semanario no buscaba engrandecer la imagen del Estado, recibir el aplauso de sus lectores ni auxiliar a los escritores para desahogarse de sus talentos y evitar que sus meditaciones quedaran en el olvido². No. Francisco José de Caldas, su editor, lo consideraba un medio para ayudar a la prosperidad del reino; y esta prosperidad, según él, solo podía lograrse al tener una imagen completa y verificable del territorio.

Por eso, el Semanario publicaba contenidos sobre dicho territorio y las mejores maneras de aprovecharlo según sus virtudes físicas, topográficas y geográficas, ideas sustentadas sobre la forma, las producciones, la población y el clima del reino³. De esta manera, buscaba corregir los errores y llenar las lagunas de las memorias mediante la comunicación entre lectores, esos «[compatriotas] hombres que merecen ser conocidos por su zelo y por su amor a la felicidad pública», y escritores que hubiesen visto con sus ojos las evidencias y verificado las noticias⁴.

El Semanario se convirtió en un escenario de encuentro y discusión. Así lo ilustran las primeras ediciones, en las que Caldas da inicio al periódico con su

Memoria sobre el Estado de la Geografía del Virreynato de Santafé de Bogotá, dado que el bello y prometedor texto de S. Cruz que abriría la publicación fue acomodado por un magistrado, «un hombre educado en el cañón y las balas»⁵. En su texto, Caldas habló sobre cómo el clima y los alimentos influyen en las virtudes y vicios de los hombres. Esta idea fue controvertida por Diego Martín Tanco, quien, en una carta publicada en los números 8 y 9, y con base en la premisa inicial de que la verdad se descubre por medio de la lucha de opiniones entre sí, afirmó que «son la educación y los ejemplos los que influyen en los hombres»⁶.

Si bien el Semanario permitió la publicación de conocimientos sustentados y fijó nuevos rumbos al periodismo, su papel en la comunicación de la ciencia no está dado solo por el contenido de las memorias. Por un lado, las aspiraciones de Caldas de conocer el territorio de manera completa y exacta y, por el otro, su marcado reconocimiento de que era imposible hacerlo individualmente favorecieron la creación de una comunidad de naturalistas con un objetivo común. El Semanario es importante para la comunicación de la ciencia, sobre todo, porque fue uno de los primeros llamados a la discusión argumentada con evidencias y a la colaboración entre la comunidad como deber patriótico.

2 Jorge Tadeo Lozano de Peralta, José Luis Azuela y Lozano, "Prospecto", *Correo curioso, erudito, económico y mercantil*, 17 de febrero de 1801, 1-2, http://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/120764/0

3 Para esto basta con ver los índices de los tomos en los que se compiló el Semanario. Allí se encuentran memorias sobre el clima, estados de las poblaciones, observaciones y mediciones, cartas geográficas, relaciones de viaje, entre otros.

4 Francisco José de Caldas, "Estado de la geografía del Virreynato de Santafé de Bogotá con relación a la economía y al comercio", *Semanario del Nuevo Reyno de Granada*, 7 de febrero de 1808, 49.

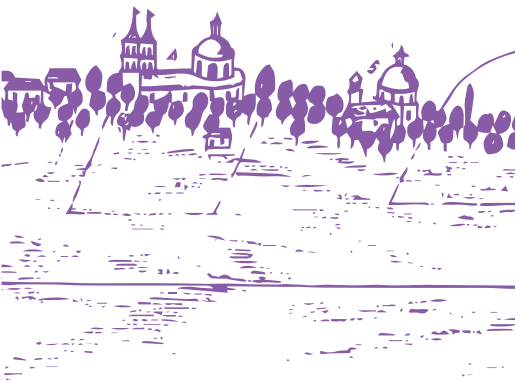
5 Acomodarse debe entenderse como adecuarse a las ideas del magistrado sin autoridad para juzgar textos de letrados. Véase: Francisco José de Caldas, Carta a Santiago Arroyo, Santafé y noviembre 6 de 1807.

6 Diego Martín Tanco, "Carta a Don Francisco Joseph de Caldas", *Semanario del Nuevo Reyno de Granada*, Santafé 21 de febrero de 1808, 59-60.

Para saber más...



Francisco José de Caldas (1768-1816) fue un naturalista criollo que se ocupó principalmente de medir alturas de montañas con base en sus conocimientos astronómicos, para encontrar relaciones entre estas alturas, los tipos de plantas que había en ellas y su ubicación geográfica. La historia lo recuerda también por sus aportes como periodista, ingeniero militar y jurisconsulto.



En el Semanario se publicaron numerosas memorias relacionadas con la geografía, la astronomía, las especies animales, los cultivos, la educación, el clima, los viajes, la altura de las montañas y lugares. También pueden encontrarse cartas de respuesta a las publicaciones, poesía, estadísticas, observaciones astronómicas y barométricas.

Algunos investigadores afirman que el semanario es “hijo” del Correo Curioso, periódico santafereño de 1801 editado por Jorge Tadeo Lozano y José Luis de Azuola. Sin embargo, a diferencia de este, que según Caldas tenía un criterio editorial vago, el Semanario se orientaba a la publicación de conocimientos útiles y otros contenidos “de buen material y musa”¹.

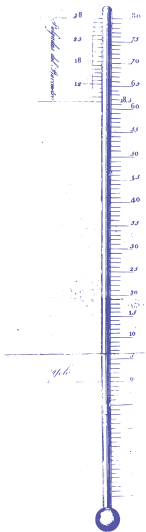
Se excluían así asuntos de la vida cotidiana de la ciudad.

1 Primera crítica que Caldas hace a las publicaciones que serían enviadas al Correo Curioso. Véase: Francisco José de Caldas, Carta a Santiago Arroyo, Popayán y marzo 20 de 1801.



Caldas, por diversas razones, en el año 1801, pensó que habían llegado los días de ilustración y de gloria para la Nueva Granada, pero dudaba de si los vería. Su duda se relacionaba con el Correo Curioso: “Si el nuevo periódico no nos embrutece [...] si no se oprimen los talentos con ideas y juramentos dignos de los siglos godos, seguro que al esperar el siglo XIX no tendremos que envidiar a la metrópoli su ilustración y sus talentos literarios”².

2 Francisco José de Caldas, Carta a Santiago Arroyo, Popayán y abril 5 de 1801.



La primera crítica con fundamento científico que hace Caldas al Correo Curioso es a la falta de rigor en las medidas y experiencias, rigor que sustentaría las memorias del Semanario. Esto fue lo que Caldas le escribió a su amigo Santiago Arroyo sobre las mediciones de los cerros Guadalupe y Monserrate publicadas en el Correo Curioso: “He oído hablar a Guadalupe y a Monserrate y en fin, he visto una crítica que se hace de este diálogo cerril, que me ha parecido juiciosa y fundada. Dejo a los literatos pronunciar sentencias sobre esta producción, pero como tinturado en matemáticas, digo que no se sabe a dónde van bolas cuando dan 488 varas a Monserrate y 438 a Guadalupe. Es preciso ignorar las operaciones geométricas de Esquiaqui [...] que sabía medir; es necesario no haber visto a Guadalupe y tener borradas las ideas de la extensión”³.

3 Ibid.

La memoria que finalizó el semanario fue la 11 que correspondió al “Elogio histórico de don Miguel Cabal”. Caldas esperaba publicar una memoria 12 con las observaciones de agua de lluvia hechas por Santiago Arroyo, pero esto no ocurrió. El semanario fue dejado por falta de imprenta y de suscriptores⁴.

En los números del Semanario se esconde una última cosa relacionada con todo lo anterior: la aspiración de que el cúmulo de suscriptores y lectores no fuesen pasivos. La empresa de conocer el territorio requería los trabajos de esta nueva comunidad de naturalistas.

4 Francisco José de Caldas, Carta a Santiago Arroyo, Santafé 5 de agosto de 1811.

